

Editorial

Sale a la calle el segundo Boletín del año 1966; el Boletín de la primavera. Debía venir, como la estación a que pertenece, pleno de esperanza, de bríos, de empuje, de entusiasmo. Debía incluir en sus líneas esas ilusiones que luego se marchitan en parte durante la larga espera del verano. Debía recoger esas iniciativas que la gente madura de la A. M. E. confía habrá entre sus jóvenes. Un poco de ese espíritu renovador de la juventud sana de nuestros días que los jóvenes de esta profesión deben tener y, precisamente, en su versión más exquisita, sin discordantes extremismos ni tímidos conformismos. Algo de crítica sana y constructiva sobre nuestra diaria actividad y dedicación, pues en ella debe haber moldes viejos, costumbres caducas, antiguas maneras de hacer, procedimientos y métodos no retocados hace mucho tiempo que una bienintencionada crítica puede retocar, modernizar y metodizar. Algunos bríos nuevos debía incluir para timoratos, agoreros y pesimistas que hay muchos aún en nuestra brecha de trabajo con más o menos justificadas razones.

Debía, debía recoger, debía incluir... y sólo recoge, incluye, publica, lo que se ha conseguido por el desinterés y el desprendimiento de unos pocos que ponen unas cuantas horas de su tiempo, ¡que también vale las pesetas, señores!, al servicio de todos. Puede que, como siempre, el número tenga poca calidad para muchos que sabemos honran al Boletín con severas críticas sobre su calidad técnica, literaria, etc. La calidad que pretenden tener estas páginas es de una especie que no pueden apreciar quienes prefieren dejar una gota de bilis sobre ellas en vez de unos cuantos minutos de tiempo para los demás. ¿Cómo llamar a esa calidad? Digamos que es algo así como una virtud indefinida e indefinible que ha de contener lo que, escrito con sencillez e ilusión, es luego leído con agrado por quienes recorren el texto con la mentalidad limpia y sin complicaciones del profesional a quien interesa más la honrada valoración de su trabajo, que los cambios de la boisa, del ambiente, de la política de su esfera de acción... Lo cierto es que la calidad que apetecemos en la colaboración es la que reúne cuanto se escribe de buena fe, con el limpio afán de elevar un poco cada día nuestros niveles técnico, social y moral y sin el ya absurdo miedo al ridículo que ha anulado tanta iniciativa aprovechable antes de ver la luz del diálogo o la discusión.

Confinemos un poco la comodidad en unos casos y la timidez en otros.

Escribe sobre lo que sabes y piensa en tu Boletín. La próxima primavera puede tener más flores, más vida, si en ésta queda más semilla.